

La defensa del petróleo y la unidad de las fuerzas populares

Gerardo Peláez Ramos

El panorama político en México tiende a ser modificado al debilitarse el bloque derechista en el poder y al avanzar en la unidad las fuerzas populares. Inicialmente en manos de Enrique Peña Nieto, el Partido Revolucionario Institucional y sus aliados y socios, su iniciativa política permitió aprobar la reforma de la Ley Federal del Trabajo, a fines del sexenio pasado, y en lo que va del presente, firmar el Pacto por México de los tres partidos principales y reformar los artículos 3º y 73 constitucionales, la Ley general de Educación, y expedir la Ley para la Evaluación de la Educación y la Ley General del Servicio Profesional Docente. Los tecnócratas, engallados, pasaron a promover la reforma de los artículos 27 y 28 de la Constitución General de la República y la reforma fiscal. Sin embargo, estos pasos los emprendieron sin considerar las dificultades económicas y políticas de Estados Unidos y sus repercusiones inmediatas en nuestro país. El crecimiento económico, por enésima vez, persiste en ser mediocre e incapaz para permitir elevar, cuando menos en parte, el poder de compra de los salarios de los trabajadores, fortalecer la economía formal y sentar las bases para una recuperación del aparato productivo.

La Unión Patriótica por el Rescate de la Nación

En tales condiciones, el bloque neoliberal perdió la iniciativa política y comenzó a tener problemas jamás pensados: alrededor de 800 mil trabajadores de la educación realizaron y realizan paros indefinidos y por tiempo determinado, manifestaciones y mítines, tomas de locales gubernamentales y sindicales, plantones en la Ciudad de México y las capitales de los estados, cercos a diversas instalaciones y otras acciones de masas, respaldados por padres de familia, alumnos, estudiantes de enseñanza superior, trabajadores asalariados, colonos, campesinos, indígenas y organizaciones sociales y políticas. El ambiente comienza a calentarse. Los padres de familia en la capital federal y varias entidades federativas... ¡toman las escuelas para protestar contra la reforma "educativa"!, en tanto que los empleados bancarios denuncian que la reforma hacendaria tiene un fondo administrativo y laboral. La represión contra los indígenas no logra disolver las policías comunitarias y en los casos de Guerrero y Michoacán, el problema no tiene visos de solución.

En cambio, las fuerzas populares tienden a coincidir programática y políticamente. En torno a la defensa del petróleo coinciden Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador, grupos del Partido de la Revolución Democrática, el Partido del Trabajo, el Movimiento Ciudadano y la izquierda socialista. Pero la unidad es más amplia. Así, el 3 de octubre retropróximo, se fundó la Unión Patriótica por el Rescate de la Nación, con la participación de más de 800 ciudadanos y 170 organizaciones, provenientes de 15 estados de la República. En un ambiente de unidad, la asamblea aprobó en lo general las *Bases para la constitución del espacio unitario en defensa del petróleo, la educación, los derechos del pueblo, el territorio, y la soberanía nacional*, que al caracterizar la situación nacional señala que está en riesgo el futuro de México y la

existencia de la nación mexicana. De esta manera, nació la Unión Patriótica por el Rescate de la Nación.

México padece un proceso de ocupación neocolonialista integral. La tercera parte de su territorio está concesionado a las trasnacionales extranjeras y nacionales. La injerencia del gobierno estadounidense en la definición del rumbo del país es abrumadora. Los yanquis igual definen las políticas comerciales como las leyes mineras, educativas y financieras; imponen el cultivo de transgénicos y el consumo de alimentos y medicinas basura, o aprueban o impugnan a quienes ocupan los principales puestos de la Secretaría de la Defensa Nacional, la Marina y la Seguridad Pública, mientras sus policías y militares controlan el espacio aéreo, los puertos y los sistemas de inteligencia del gobierno mexicano.

En dicho contexto, el Pacto por México, firmado en principio por el nuevo ocupante del poder ejecutivo y los dirigentes de los tres partidos principales, es un pacto que no cuenta con la participación y el aval de la sociedad nacional. Es un pacto de la clase política vende patria para profundizar las políticas neoliberales, un pacto contra lo que nos queda de soberanía nacional, democracia y justicia social.

A eso obedece el nuevo paquete de “reformas estructurales”, ésa es la finalidad de la contrarreforma a la Ley Federal del Trabajo, de la llamada “reforma” educativa, ése es el objetivo de la entrega de la renta petrolera y de todo el sector energético y minero, de la fiscal que pretende incrementar los precios de los servicios y bienes públicos, además de cobrar nuevos impuestos a las clases populares.

La supuesta reforma educativa pretende suprimir el carácter público y gratuito de la educación, además de violentar los derechos laborales del magisterio y las bases culturales de la nación. La reforma hacendaria quiere imponer mayores cargas impositivas a las clases populares. Estas reformas no hacen más que perpetuar las causas estructurales del desastre y la catástrofe humanitaria nacionales.

El gobierno de Enrique Peña Nieto carece de legitimidad. El neoliberalismo impone la ocupación, el despojo y el desmantelamiento de la economía, la cultura y los derechos del pueblo de México a favor de la oligarquía mexicana, las multinacionales y el imperialismo norteamericano, mediante el golpismo, la transgresión del orden constitucional y la violación del derecho al sufragio efectivo. Por ello, el pueblo de México y la Unión Patriótica por el Rescate de la Nación *deben impulsar una demanda en contra de Enrique Peña Nieto por traición a la Patria.*

Así, la construcción del caos, del miedo y de la catástrofe humanitaria, fenómenos derivados de una economía criminal y de la inseguridad generalizada, *son parte de la estrategia de guerra que bajo la orientación estadounidense hace de la dictadura mediática y del supuesto combate al crimen organizado, sus principales medios para legitimar la creciente militarización del país, para imponer el control social y desarrollar la contrainsurgencia, la criminalización de la protesta social y el estado de barbarie que en los últimos años ha cobrado más de 100 mil*

víctimas mortales, 30 mil desaparecidos y centenas de miles, y aun millones, de desplazados y afectados.

Ante el desastre nacional y la ocupación neocolonialista de México, una opción ciudadana popular que desplace del gobierno a los responsables de la catástrofe es impostergable; una alternativa que sea capaz de reinventar la política y construir los senderos hacia una Nueva Constituyente. Por ello, tenemos una fuerte responsabilidad con nuestro pueblo.

Composición social de la Unión Patriótica

Nuestra Unión Patriótica tiene tras de sí diversas experiencias e historias unitarias derivadas de diversas iniciativas convergentes, entre las que destacan: el Frente Democrático Nacional, la Convención Nacional Democrática, el Frente Nacional Contra la Privatización de la Industria Eléctrica, la Promotora por la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo, el Dialogo Nacional, el Frente Sindical, Campesino, Indígena y Popular, el Movimiento por la Soberanía Alimentaria y Energética, los Derechos de los Trabajadores y las Libertades Democráticas, el Congreso Social Hacia un Nuevo Constituyente, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, el Movimiento #YoSoy132, la Convención Nacional Contra la Imposición y el Frente Amplio Social.

A partir de las experiencias acumuladas, llamamos a construir la unidad nacional contra el neoliberalismo y la ocupación neocolonialista. Por tanto, la Unión Patriótica se constituye sobre la base de la más amplia unidad de todas y todos quienes estamos por la defensa de la patria, sin distinción de creencias, ideologías, preferencias políticas o de cualquiera otra índole.

Programa de lucha

Nuestro programa es democrático nacional, refleja la alianza y la unidad en la acción de diversos grupos y clases sociales, organizaciones, comunidades y personas dispuestas a enfrentar la embestida del gobierno de Enrique Peña Nieto y los intereses antinacionales considerados en el Pacto por México, el Consenso de Washington, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el Acuerdo para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte, el Plan Mérida y la última generación de contrarreformas estructurales, y defender el contenido social y patriótico de la Constitución y confluir en la defensa de los energéticos, la educación pública, los derechos sociales del pueblo de México, la paz, la democracia, la soberanía nacional, los territorios, el agua y los recursos minerales. Luchar contra la reforma fiscal que incrementa los impuestos y los precios de los bienes y servicios públicos.

La manifestación del 6 de octubre

Nuevamente volvieron a salir a la calle, el 6 de octubre, decenas de miles de mexicanos en defensa de las industrias petrolera y eléctrica nacionalizadas, en contra de los planes privatizadores de Enrique Peña Nieto, el PRI, el Partido Acción Nacional y otros instrumentos políticos de la derecha antinacional y los monopolios y el gobierno norteamericanos, en solidaridad con el magisterio y el Sindicato Mexicano de Electricistas, agredidos por los neoliberales y la gran

burguesía. La manifestación estuvo encabezada por Andrés Manuel López Obrador. El recorrido transcurrió entre el Ángel de la Independencia y el Caballito, por el Paseo de la Reforma.

En su discurso, Andrés Manuel expresó la solidaridad con los afectados por las inundaciones en Guerrero, Veracruz y otras partes del país. Ratificó, asimismo, el respaldo a los maestros del país, que luchan por sus derechos, a los electricistas despedidos “y a todos los mexicanos que defienden el territorio, los recursos naturales y los derechos políticos, laborales, colectivos y humanos”.

Con claridad, señaló: “Sabemos que la reforma al artículo 27 de la Constitución significa, como ellos mismos lo afirman con cinismo, la posibilidad de otorgar contratos de utilidad compartida en la exploración y la perforación de pozos petroleros. Es decir, quieren compartir con las compañías petroleras extranjeras las ganancias del pueblo y de la nación.

“Sabemos también que para compensar el desfaldo que dejaría el traslado de la renta petrolera hasta el 50 por ciento a empresas extranjeras, pretenden aumentar impuestos para recaudar 250 mil millones de pesos y, al mismo tiempo, aumentar el déficit público en 1.5 por ciento del PIB, para contratar deuda pública por otros 250 mil millones de pesos. Es decir, su plan es obtener de los bolsillos de los mexicanos y endeudando al país, 500 mil millones de pesos, cantidad equivalente a lo que se entregará en utilidades a las compañías petroleras extranjeras”.

Agregó “que la reforma al artículo 28 de la Constitución, busca privatizar la refinación del petróleo, la petroquímica, el gas, la industria eléctrica, así como la distribución, la comercialización y el transporte de los energéticos; de esa forma nos dejarían sin la posibilidad de utilizar al sector energético como palanca del desarrollo para industrializar al país, crear empleos y reducir el precio de las gasolinas, el gas y la luz”.

A continuación, el líder de Morena explicó que el movimiento en contra de la entrega de los energéticos al capital extranjero y el aumento de impuestos, serán enfrentados mediante “acciones de desobediencia civil que llevaremos a cabo, en el marco de la no violencia”. La lucha no es sólo por defender la industria petrolera y la industria eléctrica nacionalizadas, sino “el objetivo superior es transformar al país”. Este objetivo plantea la necesidad de no caer en desahogos emocionales y en provocaciones. En consecuencia, hay que actuar con responsabilidad.

AMLO pasó a plantear: “Pongo ahora a consideración de ustedes este *Plan de Acción para frenar la Privatización del Sector Energético y el Aumento de Impuestos*”.

“Se trata de que, entre todos, decidamos lo que más conviene al movimiento y al país. Hay que escoger entre tres opciones. Aquí voy a explicarles en qué consisten.

“En estos momentos se está distribuyendo una hoja con las tres opciones, para que al final de la asamblea se vote en las urnas ya instaladas y hoy mismo o a más tardar mañana, sepamos el resultado y nos preparemos, con tiempo, para la acción.

“La primera opción consiste en lo siguiente: Organizar un cerco civil pacífico alrededor de la Cámara de Senadores, desde que comience a dictaminarse la iniciativa para reformar los artículos 27 y 28 constitucionales; de aprobarse la Reforma Energética en el Senado, organizar el cerco pacífico en la Cámara de Diputados, y cerco pacífico a los 31 congresos estatales para que rechacen la reforma”.

La segunda propuesta comprende, entre otras, las siguientes acciones: Celebrar otra concentración nacional en el Zócalo de la Ciudad de México el domingo 27 de octubre, a las 10 de la mañana; usar un listón tricolor como símbolo de nuestra lucha por la soberanía y contra la reforma energética y el aumento de impuestos; promover el uso de las redes sociales y las nuevas tecnologías para informarse e informar sobre nuestro movimiento; acción permanente en redes sociales con la mención “EPN traidor a la patria” y el hashtag #EPNTraidorALaPatria, procurando que se sostenga esa frase el mayor tiempo posible; promover amparos masivos y acciones colectivas para no pagar la electricidad ni los aumentos de impuestos; formar brigadas para informar a la población del saqueo de los bienes y recursos de la nación y de las personas y grupos de poder involucrados, y construir una alianza nacional con organizaciones sociales, políticas y ciudadanas con el objetivo de frenar la reforma energética y los aumentos de impuestos, y echar abajo las reformas aprobadas.

La tercera opción es la suma de las dos propuestas anteriores.

El 7 de octubre, Andrés Manuel informó que ya se recolectaron 421 mil 233 firmas para conseguir la consulta popular sobre la reforma energética y efectuar un cerco civil pacífico a la Cámara de Senadores, al dictaminarse las modificaciones a los artículos 27 y 28 de la Constitución General de la República.

La campaña para recolectar firmas seguirá hasta el 27 de este mes, día en que se llevará a cabo la asamblea nacional de Morena en la Plaza de la Constitución del Distrito Federal, donde volverá a celebrarse un recuento de votos. Se calcula que se reunirán más de un millón de firmas.

En el acto del 6 de octubre, 36 mil 291 ciudadanos, de un universo de 43 mil 140 votantes, se manifestaron por el Plan de Acción en Defensa del Petróleo, Gas e Industria Eléctrica.

De acuerdo con SDP Noticias: “En un comunicado, detalló que de acuerdo con la votación recibida la víspera, 36 mil 291 personas votaron a favor de la opción tres del Plan de Acción en Defensa del Petróleo, Gas e Industria Eléctrica”.

Éstos son algunos de los elementos fundamentales que configuran la actual situación política de México, que pueden sintetizarse en pocas palabras con el incremento de la debilidad política y el aislamiento social del régimen neoliberal con el PRI al frente y sus contrapaches panistas, *chuchistas*, similares y conexos, el ascenso de las luchas sociales de diversos grupos y sectores, la incapacidad del neoliberalismo para tomar medidas preventivas contra los embates de la naturaleza, y el avance de la izquierda y las fuerzas populares rumbo a la unidad para impedir la entrega del petróleo y la electricidad a los grandes saqueadores al norte del río Bravo, echar abajo las contrarreformas laboral y “educativa”, poner un alto al bandidaje sin freno de las transnacionales mineras y preparar las

condiciones para conquistar un régimen político que ponga en el centro los intereses nacionales y populares. En eso estamos la mayoría de los mexicanos.